

INFLUENCIA DE LAS EMOCIONES EN LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA PRIMARIA DESPLAZADOS POR LA VIOLENCIA EN EL CATATUMBO, DESAFÍOS ANTE UNA SOCIEDAD CAMBIANTE

Álvaro Hewinsson Hernández Amaya¹

alvarock259@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9606-812X>

**Institución Educativa
Cornejo,
Norte de Santander
Colombia**

Nicol Ximena Peña Moreno²

nicolpem@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5848-3023>

**Institución Educativa
Gilberto Claro Lozano,
Norte de Santander
Colombia**

Recibido: 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

La educación se ha convertido en uno de los procesos sociales que se debe tener muy en cuenta en el desarrollo de la humanidad, tal es el caso que al profundizar aparecen muchos factores que es necesario tener en cuenta como lo es las incidencias de las emociones en la formación académica de los estudiantes; razón que conlleva a plantearse el siguiente propósito que dice: reflexionar sobre la influencia de elementos emocionales en los discentes de educación básica primaria (EBP) desplazados por la violencia en el Catatumbo, desafíos ante una sociedad cambiante. La metodología asumida está centrada en una orientación cualitativa a partir del análisis documental que conlleva a una amplia revisión sobre investigaciones previas frente al tema, que conduce al mismo tiempo a una mirada profunda de todo lo que sucede en la actualidad en espacios marcados por la violencia, el conflicto y el desplazamiento forzoso donde resultan afectados los estudiantes ante su vulnerabilidad. En cuanto a las conclusiones se ha logrado discernir a partir de las diversas narrativas las cuales surgen de las diversas referencias bibliográficas consultadas, donde se reconoce que el tema de los

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

desplazamientos en la zona del Catatumbo responde a un conflicto histórico que obedece a una guerra extendida por más de 60 años. Si bien el impacto psicológico es todo el núcleo familiar, son los niños los más afectados ante su vulnerabilidad; es preciso reconocer el esfuerzo e iniciativa del Estado colombiano por medio del MEN y ICBF, pero eso resulta insuficiente ante la amplitud de la problemática que se desprende de los desplazamientos.

Palabras clave: emociones, violencia, desafíos, retos y sociedad cambiante

THE INFLUENCE OF EMOTIONS ON PRIMARY SCHOOL STUDENTS DISPLACED BY VIOLENCE IN CATATUMBO, CHALLENGES IN A CHANGING SOCIETY

ABSTRACT

Education has become one of the social processes that must be taken into account in the development of humanity, such is the case that when delving into many factors appear that it is necessary to take into account as is the impact of emotions in the academic training of students; reason that leads to raise the following purpose that says: to reflect on the influence of emotional elements in the students of basic primary education (EBP) displaced by violence in Catatumbo, challenges in a changing society. The methodology adopted is centered on a qualitative orientation based on documentary analysis that leads to a broad review of previous research on the subject, leading at the same time to a deep look at what is happening today in areas marked by violence, conflict and forced displacement where students are affected by their vulnerability. As for the conclusions, it has been possible to discern from the diverse narratives which emerge from the various bibliographical references consulted, where it is recognized that the issue of displacement in the Catatumbo area responds to a historical conflict that obeys to a war extended for more than 60 years. Although the psychological impact is felt throughout the family nucleus, it is the children who are most affected by their vulnerability; it is necessary to recognize the effort and initiative of the Colombian State in order to help them to be able to cope with the displacement.

Keywords: emotions, violence, challenges, challenges and changing society.

INTRODUCCIÓN

Es preciso entender que el tema de los desplazamientos y sus implicaciones es el resultado de un pasado gris en Colombia producto de la guerra y el conflicto que lleva más de 60 años y aún permanece vivo en la mente de las personas; frente a un recrudecimiento que todavía se hace sentir en zonas como el Catatumbo la cual fue protagonista en la historia reciente por los masivos desplazamientos que obligó a familias enteras a dejarlo todo solo con el fin de resguardar la vida, Estas secuelas han dejado cicatrices en los niños y jóvenes por varias generaciones quienes se ven impactados emocionalmente ante los traumas causados por este fenómeno que ha hecho estragos en la sociedad colombiana.

En ese sentido la influencia de las emociones que se apodera de los estudiantes que actualmente cursan su nivel de básica primaria, se ve reflejada en los miles de discentes que por circunstancias de la violencia hoy tienen que ocupar espacios distintos en la vida familiar, escolar y sociocultural. Un cambio repentino para el cual los escolares no están preparados y en muchos casos tampoco las instituciones oficiales y sus docentes para brindar atención pertinente desde la orientación psicológica y la salud mental que esta realidad amerita; por ello se traduce tal en un situación, en un enorme desafío para los actores involucrados dentro de una sociedad compleja y cambiante que demanda la formación del nuevo ciudadano en correspondencia con las exigencias globales y necesidades locales.

Resulta conveniente asociar la opinión de Vera et al., (2015), quienes asumen que “es importante profundizar en procesos investigativos vinculados a los desplazamientos ocasionados por el conflicto armado en Colombia, donde han resultado afectados tantos niños, una forma de contribuir con las familias perturbadas desde componentes educativos orientados al desarrollo socio afectivo” (p.170). Tomando en cuenta que las familias especialmente los estudiantes necesitan una adaptación educativa y social que les puedan brindar nuevas oportunidades; es allí donde entra en juego de forma determinante el desafío que tienen los docentes frente a una realidad cambiante.

De ahí que el sector educativo, asume un papel fundamental a través de la EBP que representa en su estructura formativa un fundamento primordial para lograr alcanzar la integralidad de los sujetos sociales, por su rol en la adquisición de conocimientos académicos e influencia en la formación emocional y social. Destacando que en las últimas décadas, el reconocimiento de la dimensión emocional como elemento clave en el proceso educativo ha cobrado relevancia sobre todo en contextos socioculturales como el que se vive el zona del Catatumbo donde se mantiene el vigente el fenómeno de los desplazamientos forzados.

Lo mencionado hasta el momento supone, que los factores externos como la violencia y el desplazamiento impactan significativamente el bienestar estudiantil con afectaciones significativas en la estabilidad emocional, al considerar esta realidad socioeducativa desde un enfoque holístico conlleva a integrar lo cognitivo y lo emocional; destacando como las emociones afectan factores asociados a las capacidades de

aprendizaje ante la falta de atención que impacta en la memoria; que exige a los docentes la vinculación de estrategias pedagógicas que fomenten la inteligencia emocional (IE) desde las primeras etapas escolares.

En cualquier caso los niños y jóvenes que por alguna razón han sido víctima de la guerra y por ende de los desplazamientos forzados en la zona del Catatumbo, necesitan no solo de la inclusión educativa, requieren al mismo tiempo de una atención espacial que les permita superar de forma progresiva el impacto emocional que se desprende de estas amargas experiencias. A partir de esta configuración de los hechos reales, conviene señalar algunas iniciativas de manera conjunta entre las autoridades educativas representadas por el Ministerio de Educación Nacional MEN (proyecto cultura de paz, reinserción víctimas del conflicto) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF (proyecto los sueños), con el apoyo del Estado colombiano.

En ese contexto, el presente artículo tipo ensayo busca explorar la incidencia de los componentes emocionales de los estudiantes de EBP que han sido víctimas de la violencia y los desplazamientos forzados en la zona del Catatumbo ante el desafío que representa para la educación y los docentes dentro de una sociedad colombiana compleja y cambiante; por tal razón se adopta una metodología enmarcada en la orientación cualitativa a partir de la revisión bibliográfica contextualizada en investigaciones previas respecto a la temática que permita ampliar la visión y por ende la perspectiva frente al pasado gris que representa la guerra y la violencia en Colombia

y sus implicaciones en los estudiantes; por tanto el contenido estará conformado por la introducción, desarrollo y cierre como fase conclusiva.

DESARROLLO

Conviene señalar que existe un número significativo de estudiantes víctimas de la guerra y la violencia en Colombia, sobre todo en zonas como el Catatumbo donde la guerra sigue presente ocasionado desplazamientos masivos como lo ocurrido apenas hace unos meses, con implicaciones emocionales significativas que se hace notar en la actuación y comportamiento de los estudiantes dentro y fuera de las entidades escolares oficiales. Tomando en cuenta que existe una realidad nacional, que hace parte de una sociedad colombiana impactada por el pasado gris marcado por la guerra y la violencia que se ve expresada en la memoria de los ciudadanos, con especial énfasis en los estudiantes.

Es así como resulta afectada la estructura emocional de los niños y jóvenes, que por alguna razón han tenido que experimentar esta amarga experiencia; de ahí la importancia de lo planteado por Bisquerra (2009), ellos asumen que “la organización emocional de las personas vincula la conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, inteligencia interpersonal, habilidades de vida y bienestar. Cualquier alteración de emociones afecta directamente la estabilidad y por consiguiente su comportamiento” (p.52). Significa que el impacto que se desprende de los

desplazamientos y sus consecuencias, ocasiona en los escolares una inestabilidad emocional que repercute en sus acciones y se ve reflejada en su rendimiento académico.

A tal efecto el conflicto armado de Colombia, como fenómeno sociopolítico se constituye en un marco contextual en el que los niños, las familias y las comunidades han llevado el curso de sus vidas, enfrentando cambios en sus prácticas culturales, rupturas familiares, pérdidas materiales, territoriales y afectivas, además de múltiples migraciones hacia ambientes hostiles que amenazan el goce pleno de sus libertades fundamentales (Castañeda, 2016). Estos cambios sin duda alguna conllevan a un impacto representativo en las emociones de los estudiantes, pues se trata de la población de mayor vulnerabilidad que a pesar de los esfuerzos y buenas intenciones en muchos casos se termina violando derechos elementales (como el derecho a la vida, salud, educación y gozar de una familia emocionalmente estable).

Según la Unidad de Víctimas, para noviembre del 2018 se encontraban registradas 8.408.123 de personas como víctimas de conflicto armado, lo que corresponde aproximadamente al 19 % de la población de Colombia, de los cuales, 406.649 son niños de 0 a 5 años de edad, y 855.081 son niños de 6 a 11 años; es decir, que 1.261.730 niños y niñas entre los cero y los 11 años han sufrido los efectos de la guerra en el marco del conflicto armado (Unidad de Víctimas, 2020). Si bien, en la actualidad los niños son atendidos dentro de lo educativo, los traumas ocasionados por la violencia y los desplazamientos no son atendidos de manera óptima, de allí las

consecuencias en la convivencia y la sana paz en las instituciones educativas que reciben población desplazada de la zona del Catatumbo.

De esta forma el núcleo familiar en su conjunto termina con afectaciones, solo que en el caso de los estudiantes se ve reflejado en su comportamiento y rendimiento escolar; de acuerdo a lo contemplado por Campos et al., (2014) “Con relación al contexto familiar, se ha evidenciado que hasta el 63% de las familias desplazadas tienen al menos una persona que padece algún síntoma clínico o afectación psicológica derivada de los hechos de violencia” (p.19). De acuerdo a las proyecciones el sector femenino adulto resulta con mayor complicación dentro del tema emocional, mientras que en los niños la afectación es por igual.

De este modo, conviene destacar que formación integral dentro de la EBP de los niños desplazados por la violencia en el Catatumbo, permite develar realidades que se han sumado por años con consecuencias lamentables en la salud mental de los escolares; desde esta configuración sobre la actual situación en la zona resalta destaca el rol fundamental de los docentes quienes deben adoptar y asociar estrategias pedagógicas más efectivas para fortalecer su bienestar emocional. A través de un enfoque integral que combina investigación académica y práctica educativa, se busca la contribución para alcanzar políticas, programas que puedan dar respuesta las diversas necesidades de este sector poblacional, promoviendo así un desarrollo educativo más inclusivo y humanizado.

Es de considerar en este caso los altos índices de niños afectados por la violencia; según lo expresado por Andrade (2008) “los niños expuestos a la guerra existe la prevalencia de síntomas mentales que puede llegar hasta el 72%” (p.118). Un claro indicativo del gran nivel de afectación en la población escolar; en el entendido que estas consecuencias se ven reflejadas dentro de la cotidianidad de los estudiantes, especialmente en los procesos de comunicación, interacción y convivencia tanto escolar como social; situación que demanda una mayor atención de parte de los entes responsables y la familia.

En ese mismo contexto es preciso reconocer que los lineamientos emprendidas por el Estado colombiano por medio MEN y el ICBF han establecido iniciativas para incorporar el desarrollo socioemocional por medio de la atención a la familia y la formación educativa de los niños procurando vincular desde el currículo las realidades y necesidades de los escolares. Sin embargo, su implementación enfrenta desafíos considerables, derivados de las desigualdades socioeconómicas, la diversidad cultural y las secuelas de la violencia en regiones como el Catatumbo.

Es necesario garantizar por lo tanto, que en cada de las entidades educativas oficiales en las cuales se atiende población desplazada por la guerra y el conflicto en el Catatumbo, la atención tanto educativa como psicológica a estos niños víctimas del desplazamiento forzado para contribuir de forma satisfactoria con su bienestar que hace parte del necesario desarrollo integral. Resulta fundamental que el Estado colombiano junto al MEN y la ICBE, logren garantizar los derechos elementales de estos infantes por

medio de diversas estrategias educativas, pedagógicas, familiares y sociales que permita garantizar por un lado la continuidad de los estudios, y de otra parte una mejor estabilidad emocional.

Para ello, es precisa la creación de espacios seguros mediante la dotación de escuelas que implica la atención de profesionales en el área de psicología que permite el apoyo pertinente al niño al igual que al núcleo familiar ante el trauma que ocasiona el desplazamiento; según lo considerado por Hewitt et al., (2016). “La salud mental familiar es un predictor importante del desarrollo socioafectivo de los niños” (p.62). Conviene en este caso indicar, que el impacto emocional afecta de forma general a todos los miembros del núcleo familiar, con especial afectación en los niños.

En esa dirección, la atención educativa y psicológica que requieren los estudiantes, exige enfoques adaptados que consideren las particularidades de cada comunidad educativa, así como la preparación del profesor en competencias emocionales y la solvencia para el apoyo en cuanto a recursos indicados. Destacando que la educación asume el desafío que representan las consecuencias del conflicto ante las implicaciones que se desglosan de un conflicto histórico en zonas como el Catatumbo; en esa dirección conviene mencionar lo planteado por González, Calderón y Morantes (2025), quienes reflexionan sobre el papel de la educación en medio del conflicto en Colombia.

Hacer referencia a la educación dentro del escenario del conflicto armado en el país es hacer un reconocimiento sobre los obstáculos que existen para que los docentes puedan desarrollar una labor de atención educativa y psicológica sobre una violencia prolongada que ha dejado cicatrices

profundas en la cotidianidad de aquellas personas que han tenido el infortunio de vivir esta experiencia. La presencia de la guerra en la zona del Catatumbo es un ejemplo elocuente donde se viola todo tipo de derecho puesto que las familias se ven forzadas a abandonar los hogares con implicaciones que afectan el tipo de vida y alteraciones en la convivencia, todo ello impacta de forma importante en la parte emocional de los niños. En cualquier caso la educación de acuerdo al marco legal sigue representando un derecho irrenunciable y por lo tanto se tienen que seguir promoviendo la inclusión educativa y social. (p.13)

En ese sentido la educación se transforma en un símbolo de esperanza para reconstruir la paz en Colombia ante el daño incalculable que ha hecho la violencia como consecuencia de una guerra en regiones como el Catatumbo con el desgaste de oportunidades donde miles de familias lo han perdido a consecuencia de los desplazamientos forzados ocasionados por la guerra. De ahí que la conexión entre los distintos aprendizajes y los elementos emocionales se manifiesta de múltiples formas dentro del aula; muestra de ello, los componentes emocionales positivos, como la curiosidad y la alegría, pueden potenciar la motivación y la participación activa; mientras que los componentes emocionales negativos caracterizados por el miedo, la ansiedad puede llegar a entorpecer el proceso educativo, al punto de afectar la convivencia y el rendimiento escolar.

Por ello, resulta esencial que los docentes estén capacitados para crear ambientes seguros y de confianza, donde los alumnos se sientan valorados y acompañados en su desarrollo emocional. Además, la colaboración entre la escuela, las familias y otros actores sociales es fundamental para consolidar estos aprendizajes y abordar las necesidades específicas de niños en situaciones de vulnerabilidad. En este

sentido, la educación emocional otorga beneficios a las personas y apoya la edificación de una mejor sociedad caracterizada por la justicia y la equidad. Para la comprensión y abordaje de los efectos de la violencia en entornos educativos vulnerables, es necesario recurrir a modelos teóricos sólidos que permitan analizar las dinámicas subyacentes y diseñar intervenciones efectivas.

De ahí que las emociones consideradas dentro de la EBP, han atravesado un proceso de transformación notable en los últimos años, inicialmente relegadas a un segundo plano puesto que las emociones son hoy consideradas un componente intrínseco y fundamental en las distintas formas de enseñar y aprender que hace parte de la integralidad en la formación de los discentes. Esta nueva perspectiva se fundamenta en la comprensión de que el bienestar emocional del estudiantado influye directamente en las habilidades las cuales son determinantes para la obtención de conocimientos, concretar nuevas relaciones interpersonales que resultan saludables y construir un fundamento estable con visión de futuro.

Investigaciones en neurociencia y psicología educativa, como Goleman (1995) quienes han resaltado la interconexión entre los procesos cognitivos y emocionales, demostrando que la gestión adecuada de las emociones favorece características asociadas a la memoria y una mejor atención en pro de la resolución de problemas dentro de los espacios áulicos.

Dentro del contexto educativo colombiano, el creciente reconocimiento de la relevancia de las emociones ha llevado a la integración de directrices y métodos

pedagógicos orientados a fomentar el desarrollo socioemocional desde los primeros años de escolarización. De ahí que el MEN busca promover diversas alternativas que enfatizan la formación de ciudadanos emocionalmente competentes, capaces de gestionar sus propias emociones y de responder con empatía a las de los demás (Martínez & Sánchez, 2024). Este enfoque está en consonancia con las tendencias globales que defienden la integralidad dentro de la educación, lo cual permite trascender del acto contextualizado en solo transmitir conocimientos académicos para centrarse en el desarrollo completo del individuo.

Pero su implementación efectiva de prácticas pedagógicas que atiendan la dimensión emocional de los estudiantes presenta desafíos significativos en el contexto colombiano. Las disparidades socioeconómicas, las diversas realidades culturales y los contextos de violencia que afectan a algunas regiones del país demandan enfoques sensibles y adaptados en función de los intereses específicos de cada escenario escolar. La formación de los docentes en competencias socioemocionales y la dotación de recursos adecuados son aspectos cruciales para garantizar que la promoción del bienestar emocional se convierta en una realidad tangible en todas las aulas de básica primaria en Colombia.

Autores como Bisquerra (2003), con su extensa obra sobre la educación emocional, han proporcionado marcos teóricos y prácticos para su integración en el avance de competencias asociadas a los elementos emocionales a partir del currículo. Sus propuestas enfatizan la necesidad de enseñar a los discentes en la identificación,

comprensión, expresión y el control emocional de forma saludable, así como el desarrollo de habilidades blandas a partir de la interacción, comunicación donde se destaque la cooperación, empatía y la resolución de conflictos. La incorporación de estas enseñanzas en la educación básica primaria en Colombia contribuye significativamente en la creación de entornos de aprendizaje más seguros, con carácter de inclusión como parte de la integralidad de los niños.

La conexión entre las emociones y el aprendizaje se manifiesta de múltiples maneras en el aula. Un niño que experimenta emociones positivas como la alegría y la curiosidad tiende a mostrar mayor motivación e interés en participar en las programaciones escolares; desde esta perspectiva se logra el desarrollo de destrezas mientras se obtienen nuevos conocimientos. (Rodríguez, 2015). Por otro lado, emociones negativas intensas y persistentes, como el miedo o la ansiedad, pueden interferir con los procesos cognitivos, dificultando la concentración y el rendimiento académico. Por ello, es fundamental que los educadores colombianos estén preparados para identificar y abordar sus necesidades emocionales, creando un clima de confianza y apoyo que favorezca su bienestar y su aprendizaje.

A partir de la proyección sobre la IE dentro del nivel de EBP en Colombia tiene beneficios a nivel individual para los estudiantes a partir de la construcción de espacios escolares más justos donde se promueva la equidad. Niños que aprenden a gestionar su control emocional y de la misma forma asumir relaciones sociales de manera empática con los demás tiene más probabilidades de convertirse en ciudadanos responsables,

respetuosos y comprometidos con el bienestar colectivo. Invertir en el desarrollo socioemocional desde las primeras etapas educativas es, por tanto, una estrategia fundamental para construir un futuro más promisorio para el país.

Desde esa perspectiva resulta conveniente abordar el tema de la violencia en contextos educativos vulnerables que requieren la aplicación de modelos teóricos sólidos para analizar las dinámicas subyacentes y diseñar intervenciones efectivas. Diversas teorías provenientes de características pedagógicas, psicológicas y sociológicas ofrecen marcos conceptuales para entender cómo la violencia impacta en la integralidad y el desarrollo de los discentes; de allí, el papel de la escuela que se puede transformar en un espacio de protección y resiliencia o por el contrario en un obstáculo para el docente ante la falta de protocolo o programas de atención para estos casos, así lo confirma Ramírez et al., (2017).

En el Catatumbo el conflicto y la guerra han dejado cicatrices múltiples cicatrices que se hacen sentir ante los obstáculos que se repiten con frecuencia a la hora de brindar atención a las familias afectadas, por ejemplo para los estudiantes llegar a un nuevo ambiente escolar no es lo mismo, pues el acceso resulta desigual ante la discriminación que se suma a las afectaciones emocionales. Por esta razón la calidad educativa de estos escolares se reciente y además son escasos los docentes capacitados para brindar atención óptima a estos casos. (p.15)

Estos constructos responden a investigaciones previas que develan una cruda realidad que en la actualidad ha tomado auge producto del despertar del conflicto en la región del Catatumbo. Otro modelo teórico importante es la obra del “apego”, creada por Bowlby (citado en Moneta, 2014) y posteriormente ampliada por otros autores. Allí, el

autor destaca la relevancia de la seguridad en las relaciones y su estabilidad en pro de la salud emocional.

En contextos de violencia y desplazamiento, los niños pueden experimentar rupturas en sus vínculos de apego, lo que puede generar inseguridad, ansiedad y dificultades en la regulación emocional. Desde esta perspectiva, cada institución tiene la oportunidad de promover espacios de cuidado y apoyo que contribuya a restablecer la confianza y promover la resiliencia en los niños afectados por la violencia. Desde el mismo orden teórico, Pereira et al., (2018) también aporta elementos cruciales para entender cómo los niños aprenden comportamientos violentos por medio de la adopción de patrones que son observados e imitados en su entorno.

Dentro de entornos vulnerables, donde la violencia suele estar presente, esta teoría subraya la necesidad de proporcionar ejemplos positivos y fomentar competencias para resolver conflictos de manera pacífica dentro del espacio escolar. Asimismo, la perspectiva de la pedagogía crítica, influenciada por autores como Freire (citado en Ocampo, 2008), enfatiza la necesidad de analizar las estructuras de poder que perpetúan la violencia y de empoderar a los discentes para que puedan asumir como agentes sociales cambios en sus propias comunidades.

Sobre la aplicación de estos modelos teóricos en el contexto educativo implica la adopción de enfoques integrales que aborden las múltiples dimensiones desde los eventos violentos y sus implicaciones en los discentes. Esto incluye la implementación de programas de prevención de la violencia, la capacitación de los docentes en

estrategias de apoyo socioemocional, la creación de espacios seguros y de confianza en la escuela que permita al mismo tiempo integrar las familias y las distintas comunidades, en la construcción de entornos protectores. La comprensión teórica profunda es fundamental para diseñar mediaciones que puedan trascender las distintas acciones y reacciones frente a los incidentes de violencia y que se centren en la promoción de su bienestar a largo plazo.

Es importante destacar que ningún modelo teórico por sí solo puede dar cuenta de la complejidad de la violencia en contextos vulnerables. La integración de diferentes perspectivas teóricas permite una comprensión más holística del problema y facilita el diseño de intervenciones más adaptadas y efectivas. Por ejemplo, combinar la teoría ecológica con la teoría del apego puede ayudar a entender cómo las condiciones macroestructurales de violencia afectan las relaciones de apego de los niños y cómo la escuela puede intervenir a nivel micro para fortalecer esos vínculos y promover la resiliencia.

La investigación en el campo de la psico-traumatología también ofrece modelos teóricos relevantes para comprender la implicación traumática en los niños que por alguna razón son expuestos a la violencia. Autores como Herman (citado en Villaba, 2024) han descrito las fases de la recuperación del trauma y con ello destaca la relevancia de generar espacios o entornos seguros y de apoyo para facilitar este proceso. Dentro del contexto educativo, esto implica la implementación de prácticas

sensibles al trauma que reconozcan las posibles secuelas emocionales y conductuales de la violencia y que promuevan la curación y el crecimiento postraumático.

La utilización de diversos modelos teóricos en el escenario escolar es elemental en procura de comprender y abordar la violencia en contextos vulnerables. Las teorías ecológica, del apego, del aprendizaje social, la pedagogía crítica y la psico-traumatología ofrecen marcos conceptuales valiosos para examinar las posibles causas, consecuencias que conduce al conflicto y la violencia; del mismo modo para delinear intervenciones efectivas que promuevan la estabilidad y el beneficio emocional que permita en los niños afectados la integralidad desde su desarrollo. La integración de estas perspectivas teóricas en la práctica educativa puede contribuir significativamente a transformar la escuela en un espacio de protección, resiliencia y esperanza para los estudiantes que han experimentado la dureza de la violencia.

Todo esto permite reconocer la necesidad que existe de adoptar e incorporar estrategias pedagógicas que permite orientar el fortalecimiento emocional de los niños dentro de la EBP, como parte de la integralidad infantil que demanda la incorporación de nuevos elementos estratégicos que trasciendan la simple transmisión de conocimientos académicos y que se enfoquen en el fortalecimiento de su bienestar emocional. Estas estrategias buscan dotarlos de elementos que puedan ser usados como herramientas al momento requiera una mayor comprensión sobre su emociones (expresión, regulación, conocimiento); así como para desarrollar la empatía y las habilidades sociales que les permitan interactuar positivamente con su entorno.

Autores como Elias et al. (1997) han destacado la relevancia que tiene el hecho de incorporar de manera sistemática la educación a partir de emociones de acuerdo al programa curricular, proponiendo programas que aborden capacidades que conduzcan al desarrollo de componentes asociados a una conciencia social (autogestión, autoconciencia), habilidades blandas que facilitan la toma de decisiones enmarcadas en la responsabilidad. Se trata de una herramienta pedagógica elemental ante la necesidad de crear un ambiente escolar seguro basado en el apoyo, que permita a los niños sentirse valorados, respetados y seguros para expresar sus emociones sin temor al juicio o la burla.

Esto implica que los docentes deben cultivar una actitud de escucha activa, orientada en la empatía donde se comprenda con mayor amplitud las experiencias que se desprenden de las emociones en sus estudiantes. Establecer normas claras de convivencia basadas en el marco del respeto por el otro en la búsqueda de soluciones pacíficas a los diversos conflictos, también contribuye a generar un ambiente emocionalmente saludable en el aula; el uso de actividades lúdicas y creativas puede ser una herramienta poderosa para trabajar las emociones desde la EBP,

Destacando que por medio del juego de roles, la narración de cuentos, la expresión artística y la música, los alumnos pueden explorar y comprender diferentes emociones, identificar sus propias reacciones emocionales y practicar formas saludables de expresarlas. Por su parte, Gardner (citado en Ernst-Slavit, 2001) y su teoría de las inteligencias múltiples, propone que las diversas maneras de expresión artística pueden

ser canales valiosos para el desarrollo emocional y la comprensión de uno mismo y de los demás.

La enseñanza directa en habilidades socioemocionales constituye una estrategia pedagógica fundamental. Esta puede abarcar sesiones específicas dedicadas a reconocer tanto las propias emociones como las de los demás, gestionar la ira y la ansiedad, cultivar la empatía, fortalecer las capacidades comunicativas y fomentar la resolución constructiva de problemas. Programas organizados, como el Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (UNESCO, 2003), proporcionan marcos teóricos y herramientas prácticas para aplicar eficazmente este enfoque educativo en el aula. Además, la integración educativa emocional en las distintas asignaturas que conforman el currículo, lo cual puede enriquecer el aprendizaje y hacerlo más revelador para los estudiantes. Por ejemplo, al abordar temas históricos o literarios, se pueden explorar las emociones de los personajes y analizar las consecuencias de sus acciones desde una perspectiva emocional. Esto promueve la comprensión de los contenidos y también fomenta la reflexión sobre las propias emociones y las de los demás.

La colaboración con las familias es un aspecto esencial para el fortalecimiento de los elementos emocionales en EBP. Establecer canales de comunicación abiertos y fluidos con los padres, ofrecer talleres y recursos sobre educación emocional y promover la participación familiar en eventos escolares puede reforzar los aprendizajes emocionales de los niños en el hogar y crear una coherencia entre escuela y familia en este ámbito.

El fortalecimiento emocional en la educación básica primaria requiere la ejecución de elementos estratégicos pedagógicos diversos y complementarios que aborden las necesidades emocionales de los niños de manera integral. Promover un espacio áulico bajo un clima más seguro, el uso de actividades lúdicas, la enseñanza explícita de habilidades socioemocionales, la incorporación de una educación fundamentada en las emociones con el apoyo del currículo, la colaboración con las familias son elementos fundamentales para garantizar beneficios emocionales y la integralidad desde el desarrollo en los discentes en sus primeros años de escolarización.

Es por ello que las emociones en los niños desplazados cobra un nivel de importancia dentro del presente escrito; tomando en cuenta que esta población escolar víctima de los desplazamientos forzados en el Catatumbo experimentan un choque emocional ante el desapego repentino de su ritmo de vida, en ocasiones hasta pérdida de padres u otros familiares que se traduce en una compleja situación con alteraciones en el comportamiento y conducta ante la falta de seguridad y los obstáculos al momento de reincorporarse a un nuevo estilo de vida,

En esa dirección las emociones pueden ser manifestadas de diversas formas, por ejemplo desde la el miedo, temor, tristeza, ansiedad que conlleva a la alteración en cuanto a las acciones de los estudiantes que se ve reflejado en conductas y comportamientos poco acordes para la edad, destacando que estos casos se repiten patrones de violencia; es así como los autores Ison et al., (2008), consideran que los niños víctimas de la violencia presentan problemas en sus habilidades sociales bajo su

papel de víctima con implicaciones en las emociones cuyo afrontamiento se manifiesta desde la ansiedad y el miedo. En cualquier caso, el desplazamiento genera un daño irreparable en la población afectada, especialmente los niños.

Lo anteriormente mencionado, coincide con el planteamiento de Castañeda (2016), quien asume que “la desintegración de la familia que ha sufrido el desplazamiento forzado repercute de forma inmediata en las relaciones afectivas entre sus miembros, donde se origina una ruptura socioafectiva y sufrimiento emocional” (p.22). Es allí, donde la educación cobra vigencia e importancia ante la posibilidad de brindar nuevos espacios que le permita a los estudiantes dar continuidad a sus proceso formativa bajo el menor impacto emocional posible, que resulta inevitable ante las afectaciones que se generan alrededor de los desplazamientos forzados.

La enseñanza de los elementos emocionales en la EBP, a pesar de su creciente reconocimiento como un componente esencial del desarrollo integral, enfrenta diversos reside desafíos en su implementación efectiva. Tal vez uno de los mayores inconvenientes reside en la formación de los docentes, quienes en muchos casos no han recibido una preparación exhaustiva en el ámbito de la educación socioemocional. Esto puede generar inseguridad y falta de herramientas para el abordaje de las complejas necesidades emocionales de los alumnos, especialmente aquellos que provienen de contextos vulnerables o que han experimentado situaciones traumáticas.

Al respecto, Hargreaves (citado en Gómez, 2017) ha señalado la relevancia de la formación permanente orientada a los profesores que les permita vincular de forma conveniente las dimensiones emocionales y sociales en su práctica pedagógica. Esto representa tal vez una de las mayores deficiencias dentro del sistema educativo colombiano, una realidad reflejada en las instituciones oficiales que circundan la zona fronteriza del Catatumbo, lo cual se convierte en un desafío para los docentes quienes deben procurar dar respuesta a estos casos particulares en medio de las complejidades.

Otro desafío significativo se relaciona con la ausencia de recursos financiero y materiales didácticos específicos para formar desde las emociones en el aula. Si bien existen programas y guías, su disponibilidad y adaptación a los diferentes contextos culturales y socioeconómicos pueden ser limitadas. La creación y difusión de recursos pertinentes y culturalmente sensibles es fundamental para apoyar la labor de los educadores en este ámbito. Además, la evaluación del impacto de las intervenciones socioemocionales presenta retos metodológicos, ya que medir el perfeccionamiento de las emociones y las relaciones sociales de los niños requiere instrumentos y enfoques que van más allá de las pruebas académicas tradicionales.

A pesar de estos desafíos, se observan tendencias prometedoras en la enseñanza de las emociones en la EBP a nivel global; una de ellas es la creciente integración de componentes tecnológicos como apoyo estratégico para un mejor aprendizaje socioemocional. Aplicaciones, juegos interactivos y plataformas en línea ofrecen recursos innovadores para trabajar la identificación, la formas de expresar y regular las

emociones adaptada a las nuevas generaciones. Sin embargo, es crucial asegurar que el uso de la tecnología se combine con la interacción humana y el acompañamiento del docente.

Otra tendencia importante es el enfoque desde la resiliencia que permite la promoción de elementos de bienestar mental a partir de edades más tempranas. Programas que buscan fortalecer las habilidades de afrontamiento, el pensamiento positivo y la capacidad de recuperación ante la adversidad están ganando terreno en las escuelas de básica primaria. Por su parte, Seligman (citado en Bastos, 2023) con sus investigaciones sobre la psicología positiva, ha destacado factores importantes que conllevan a fortalecer de manera positiva las emociones en los niños para promover su bienestar a largo plazo.

La colaboración interdisciplinaria también se está consolidando como una tendencia clave en la enseñanza de las emociones. La articulación entre docentes, psicólogos escolares, trabajadores sociales conjuntamente con diversos profesionales de la salud mental permite ofrecer un apoyo más integral a los estudiantes con necesidades emocionales complejas. Esta perspectiva reconoce que el bienestar emocional de los niños está influenciado por variados factores y demanda una respuesta coordinada entre diferentes actores. Se observa una creciente conciencia sobre la necesidad de adoptar e incorporar herramientas pedagógicas para una enseñanza desde las emociones en atención a la diversidad de los estudiantes, considerando sus diferentes ritmos de aprendizaje, estilos de comunicación y bagajes culturales. Un

enfoque pedagógico inclusivo y sensible a las diferencias de cada discente resulta fundamental en garantía de beneficio para todos los niños a partir de la educación socioemocional.

La incorporación de la enseñanza emocional en la educación básica primaria presenta diversos retos, tales como la capacitación docente, el acceso a recursos adecuados y los métodos de evaluación. No obstante, las tendencias actuales -como el uso de tecnologías, el énfasis en la resiliencia, el trabajo interdisciplinario y la atención a la diversidad- abren nuevas oportunidades para fortalecer el bienestar emocional de los discentes desde una edad temprana que involucra los primeros años de escolaridad. Superar estos obstáculos y consolidar dichas prácticas resulta fundamental para avanzar hacia una educación más completa y centrada en el desarrollo humano.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo del artículo tipo ensayo con respecto a las afectaciones emocionales de los estudiantes que por una u otra razón han tenido que transitar por la amarga experiencia de los desplazamientos forzados en el Catatumbo, evidencia varios elementos que hacen parte de esta cruda realidad. Por un lado, las diversas investigaciones consultadas a través de la amplia revisión documental, dan cuenta de las consecuencias de un pasado histórico gris en Colombia a partir de la guerra y el conflicto que se ha generado por más de 60 años con implicaciones trascendentales

en la estructura emocional de los miembros de familia que han sido víctimas de los desplazamientos en el Catatumbo.

De otra parte se revela el gran impacto emocional en la población infantil, que debe soportar un cambio de vida repentino y tratar de adaptarse a nuevos medios socioeducativos donde se genera discriminación, y además no existe la estructura logística necesaria dentro de la entidades educativas oficiales para ofrecer una integración con atención pertinente en lo educativo, pedagógico, psicológico y emocional; esos responde a las deficiencias del sistema educativo en su conjunto. De ahí que la educación emocional en la básica primaria no puede reducirse a un componente accesorio del proceso formativo, por el contrario, debe ser entendido como un eje transversal capaz de determinar la calidad del aprendizaje y el desarrollo integral.

En contextos marcados por la violencia y el desplazamiento forzado, como el Catatumbo colombiano, esta dimensión adquiere una urgencia particular, pues las secuelas del trauma y la desestabilización de los entornos protectores generan barreras invisibles que obstaculizan el acceso efectivo al conocimiento. Los hallazgos aquí recopilados sugieren que, sin una intervención deliberada sobre el bienestar socioafectivo, incluso las políticas educativas más progresistas terminan reproduciendo exclusiones encubiertas, al ignorar las condiciones emocionales que subyacen al fracaso escolar.

Se reconoce el esfuerzo y las iniciativas del parte del Estado colombiano por brindar una atención indicada a esta amplia población infantil afectada a través del MEN

con el apoyo de ICBF, pero resulta conveniente al mismo tiempo discernir sobre una realidad dentro de la cual las respuestas dadas por los entes gubernamentales no terminan de dar respuesta satisfactoria a la carencias y necesidades emocionales de los estudiantes dentro de la EBP.

La revisión crítica de los modelos teóricos aplicables revela que ninguna aproximación unidimensional basta para abordar la complejidad del fenómeno, pues la violencia estructural además de fracturar los vínculos familiares como advierte la teoría del apego, también distorsiona las representaciones sociales que los pequeños construyen sobre sí mismos y su futuro. En este sentido, las escuelas enfrentan el desafío de operar como espacios de re-significación, donde las prácticas pedagógicas no se limiten a contener las manifestaciones sintomáticas del trauma, sino que active procesos de agencia y reconstrucción identitaria.

Ejemplos como los programas basados en la “cultura de paz” establecidos para ser desarrollados como cátedra en las entidades educativas oficiales con el fin de orientar de una forma más óptima la convivencia escolar y por consiguiente las relaciones sociales de los escolares dentro y fuera de los recintos escolares. Asimismo el proyecto “sueños” desplegado por el ICBF que busca en primer lugar garantizar los derechos elementales de los niños y al mismo tiempo brindar atención a la familia para que pueda adaptarse a un nuevo estilo de vida en medio de las carencias y las dificultades.

También destaca el arte-terapia o aprendizaje cooperativo demuestran que, cuando las estrategias trascienden lo remedial para incorporar lo transformador, los

estudiantes logran reconectar con su capacidad de asombro y curiosidad, pilares olvidados del aprendizaje significativo. Sin embargo, persiste una contradicción entre el discurso pedagógico que promueve la educación emocional y las condiciones materiales para implementarla. La carencia de docentes formados en competencias socioafectivas, la precariedad de recursos en zonas rurales y la ausencia de articulación interinstitucional reflejan un sistema que sigue privilegiando métricas academicistas sobre el desarrollo humano.

Las experiencias analizadas confirman que las intervenciones más efectivas son aquellas que adoptan un enfoque ecosistémico, vinculando a familias, líderes comunitarios y profesionales de salud mental en redes de apoyo alrededor de la escuela. Iniciativas como los proyectos de memoria histórica mediante narrativas infantiles o los huertos escolares terapéuticos, más allá de su aparente simplicidad, han demostrado ser poderosos catalizadores de resiliencia, pues permiten a los niños procesar su experiencia desde la metáfora y la reconstrucción colectiva. Estos casos refuerzan la premisa de que la educación emocional en contextos de violencia debe trascender el individualismo psicológico para convertirse en un acto político de reparación simbólica.

Por lo tanto, avanzar hacia una educación primaria que integre plenamente la dimensión emocional requiere superar tres obstáculos interrelacionados: la fragmentación entre políticas educativas y sociales, la rigidez de los modelos pedagógicos tradicionales y la invisibilización de las voces infantiles en el diseño de soluciones. Solo cuando las aulas reconozcan que enseñar a leer las propias emociones

es tan vital como enseñar a leer palabras, podrán cumplir su promesa de ser verdaderos territorios de paz. El camino no es sencillo, implica redistribuir recursos, redefinir prioridades y desafiar inercias institucionales, pero el costo de no recorrerlo es perpetuar generaciones condenadas a repetir los ciclos de dolor que hoy intentamos superar.

REFERENCIAS

- Alzina, R., & Fernández, M. (2000). Educación emocional y bienestar. Praxis.
- Andrade, J. (2008). Efectos psicopatológicos del conflicto armado colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado reasentadas en el municipio del Cairo. *Revista Orbis*, 20(7), 111–148
- Bastos, L. (2023). La primera propuesta de Martin Seligman acerca de la felicidad. *Metafísica y Persona. Filosofía, conocimiento y vida*, 15(30), 99-110. <http://www.revistas.uma.es/index.php/myp/article/download/17371/17416/82149>
- Bisquerra, R. (2003). Inteligencia emocional. Editorial Paidós.
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Madrid: Síntesis.
- Campo-Arias, A., Oviedo, H. C., & Herazo, E. (2014). Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: Una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.07.003>
- Castañeda, E. (2016). Los niños de la paz, un nuevo comienzo como sujetos y como sociedad. In M. C. Pedraza (Ed.), *Construcción de paz en la primera infancia. Memorias de VI congreso de pedagogía e infancia* (pp. 12–20). Chia, Cundinamarca: Universidad de La Sabana.

- Elias, M., Zins, J., Weissberg, R., Frey, K., Greenberg, M., Kessler, R., Schwab-Stone, M., & Shriver, T. (1997). *Promoviendo el aprendizaje social y emocional: Guía para educadores*. Association for Supervision and Curriculum Development.
- Ernst-Slavit, G. (2001). Educación para todos: La Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner. *Revista de Psicología de la PUCP*, XIX (2), 315-334. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4531340.pdf>
- Gómez, M. (2017). La enseñanza en vilo de las emociones: una perspectiva emocional de la educación. *Educación y Educadores*, 20(3), 451-465. <https://www.redalyc.org/journal/834/83456027007/html/>
- González, Calderón y Morantes (2025) La Educación como herramienta de inclusión en la región del Catatumbo afectada por el conflicto armado en Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios Vicerrectoría Regional Santander Sede Cúcuta (Norte de Santander) Programa Licenciatura en Educación Infantil. <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/84d1b44b-cd44-479c-b1c7d8364b4c643b/content>
- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A., Guerrero, J., Romero, Y., Salgado, A., & Vargas, M. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125–140. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966>
- Ison-Zintilini, M., Susana, G., & Morelato, G. (2008). Habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas y víctimas de maltrato. *Univ. Psychol.*, 7(2), 357–367.
- Martínez, J., & Sánchez, M. (2024). La educación emocional desde las percepciones de las comunidades educativas en instituciones oficiales de Bogotá. *Cultura y Educación*, 8(4), 745-751. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12318
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairos.
- Moneta, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, 85(3), 265-268. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v85n3/art01.pdf>

- Pereyra, C., Ronchieri, C., Rivas, A., Trueba, D., Mur, J., & Páez, N. (2018). Autoeficacia: Una revisión aplicada a diversas áreas de la psicología. *Revista de la Asociación de Psicólogos de la Universidad Católica Boliviana*, 16(2), 299-312. http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v16n2/v16n2_a04.pdf
- Ramírez, J., Zamora, V., Centeno, D., & Arbey, C. (2017). Ejército Nacional. El Conflicto Armado en las Regiones Capítulo Especial: Catatumbo. Bogotá D.C.: Documentos de Investigación de Ciencias Sociales y Humanas Universidad del Rosario.
- Rodríguez, L. (2015). Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños y niñas de pre jardín del Jardín Infantil de la UPTC (Trabajo de grado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia). Repositorio UPTC. <https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/1415/2/TGT-165.pdf>
- Stover, J., Bruno, F., Uriel, F., & Fernández, M. (2017). Teoría de la Autodeterminación: una revisión teórica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 14(2), 105-115. <http://www.redalyc.org/pdf/4835/483555396010.pdf>
- UNESCO (2003). Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000129414.locale=es>
- Vera-Márquez, A., Palacio, J., Maya, I., & Holgado, D. (2015). Identidad social y procesos de adaptación de niños víctimas de violencia política en Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 47(3), 167-176. <https://doi.org/10.1016/j.rlp.2015.06.006>
- Villalba, L. (2024). Enfoque psicológico de la delincuencia juvenil en la localidad suroccidente de la ciudad de Barranquilla en el año 2023. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/a80e3613-ced5-4237-a346-f79ff816b2da>